

## Las repercusiones en la prensa de los festejos del Peñarol Campeón de América de 1966.

Gastón Laborido<sup>1</sup>

**Recibido:** 11/08/2020

**Evaluado:** 25/11/2020

### Resumen

El 20 de mayo de 1966, Peñarol se coronó Campeón de América por tercera vez. El resultado provocó una euforia generalizada en los montevideanos. Estos festejos tuvieron repercusiones importantes, que de alguna manera nos muestra el lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional.

El presente artículo toma como punto de partida dos documentos que serán la base de análisis de mi trabajo. El primero, fue publicado al día siguiente del partido, el sábado 21 de mayo en el periódico *El País*. La nota estuvo a cargo del periodista deportivo y letrista de carnaval Carlos Soto y fue titulada “*La calle, que es mujer, se hizo anoche varón de ley*”. El segundo documento, fue publicado en el semanario *Marcha* el viernes 27 de mayo de 1966 y corresponde a un artículo de corte humorístico escrito por “Mónica” (pseudónimo de la periodista Elina Berro) bajo el título “*Cuatro a dos*”.

**Palabras clave:** fútbol – prensa – identidad – Peñarol.

### Abstract

On May 20, 1966, Peñarol was crowned Champion of America for the third time. This result sparked off a generalized euphoria in the montevideanos. The celebrations brought important repercussions, which in some way revealed the place that soccer occupies on our national identity.

This article takes as a starting point two documents that will be the base of my research investigation. The first was published the day after the game, on Saturday, May 21 in the newspaper *El País*. The author was the sports journalist and carnival lyricist Carlos Soto and it was titled "The street, who is a woman, became last night a man by law". The second document was published in the weekly issue "Marcha" on Friday May 27, 1966 and corresponds to a comedy article written by "Monica" (pseudonym of journalist Elina Berro) under the title "Four to two."

**Key words:** football – press – identity – Peñarol.

### Introducción

Cuando el reloj marcó las 16:45 del viernes 20 de mayo de 1966, el árbitro chileno Claudio Vicuña debería dar inicio al partido de desempate entre Peñarol de Uruguay y River Plate de Argentina, para definir qué club sería el campeón de la séptima edición de la Copa Libertadores de América. El comienzo del partido fue demorado, debido a la presencia de personas “intrusas” dentro del campo del juego. Una vez dadas las condiciones, el árbitro hizo sonar su silbato, moviendo el balón el Club Atlético Peñarol

---

<sup>1</sup> Profesor de Historia de enseñanza media (CES). Profesor de Historia del Deporte, Ed. Física y Recreación (IUACJ). Integrante del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU-UDELAR). Maestrando en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense, en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE-UDELAR). Email: [gaston\\_laborido1@hotmail.com](mailto:gaston_laborido1@hotmail.com)

cuando el ecuatoriano piloto Alberto Spencer pasó la pelota a Pedro Rocha. Esa tarde, en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, unas 39.000 personas asistieron para presenciar lo que significaría una nueva hazaña para el fútbol uruguayo: Peñarol triunfó sobre River Plate 4 a 2 superando una serie de dificultades y coronándose Campeón de América por tercera vez.

El resultado provocó una euforia generalizada en los montevideanos, que salieron a copar las calles para cantar, corear, gritar y festejar de alegría la misma noche hasta las primeras horas de la madrugada. Cuando uno recorre la prensa montevideana, se encuentra con que estos sucesos por su magnitud, fueron comparados con la consagración de Maracanã en 1950, pues no se veía cosa igual desde aquel 16 de julio. Estos festejos tuvieron repercusiones importantes, en tanto en un contexto histórico de crisis la gente salió a celebrar; además, los festejos incluyeron a aficionados de Peñarol y de los demás equipos. De alguna manera esto nos muestra el lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional.

En el presente artículo se toma como objeto de estudio el fútbol. Esto genera algunas dificultades. En nuestro país, en los últimos años ha aumentado la producción intelectual relacionadas al deporte (más específicamente sobre el fútbol), pero aún sigue siendo un campo en permanente construcción. A partir del trabajo de investigadores provenientes de diferentes áreas como la sociología, antropología, historia, se han realizado diferentes abordajes del fútbol, que de alguna manera aportan herramientas para mirar el fútbol con una visión académica. A raíz de los trabajos que aparecieron publicados en el tomo 14 de los Cuadernos de Historia, Carlos Demasi señala que “en líneas generales puede decirse que aparecen dos maneras de mirar el fútbol: una como manifestación de fenómenos que se generan en otros espacios sociales, y otra como expresión de características propias de fútbol como práctica social” (2014: 10).

El artículo que presento, tiene una mirada sobre el objeto de estudio desde la primera perspectiva. A tales efectos, tomo dos documentos que serán la base de análisis de mi trabajo. El primero, fue publicado al día siguiente del partido, el sábado 21 de mayo en el periódico *El País*. La nota estuvo a cargo del periodista deportivo y letrista de carnaval Carlos Soto (1929-2012) y fue titulada “*La calle, que es mujer, se hizo anoche varón de ley*”. El artículo refiere a los festejos por la victoria del equipo mirasol, aunque el eje de su análisis es una reivindicación a la calle, pero mucho más que lugar de circulación, sino como escenario de manifestación constitucional y deportiva.

El segundo documento, fue publicado en el semanario *Marcha* el viernes 27 de mayo de 1966 y corresponde a un artículo de corte humorístico escrito por “Mónica” (pseudónimo de la periodista Elina Berro) bajo el título “*Cuatro a dos*”. Este artículo, hace referencia al triunfo de Peñarol y al festejo que incluyó a Alberto Héber Uscher, Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, apodado cariñosamente “Titito”, y reconocido hincha de Nacional.

En relación a la forma de trabajo, se toma como base de análisis los documentos seleccionados con el objetivo de realizar una reconstrucción a través de *El País* y *Marcha* acerca de las repercusiones y comentarios de los festejos por el resultado de la final de la Copa Libertadores de 1966. La intención del trabajo radica en presentar un

abordaje del fútbol y de todo lo que gira a su alrededor, interrelacionado este deporte con otras esferas de la vida cotidiana como la sociedad y la política.

El trabajo está organizado en tres partes. La primera apunta a repasar de forma sintética la Copa Libertadores de 1966. Aquí se toma en cuenta las particularidades de esa edición del torneo y especialmente la final entre Peñarol y River Plate. La segunda parte, tiene que ver con un análisis de los estilos de las crónicas seleccionadas, en donde no solo se analiza lo que dicen los textos, sino también como lo dicen. La última parte, pretende analizar la dimensión de los festejos en función del lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional del uruguayo.

### **Peñarol campeón de la Copa Libertadores de América de 1966.**

La Copa Libertadores nació en 1960 como Copa de Campeones de América. Tuvo otras competiciones como antecedentes: el Campeonato Sudamericano de Campeones, que se realizó por única vez en 1948, entre febrero y marzo, en la ciudad de Santiago de Chile. Surgió como iniciativa del Colo-Colo, campeón de la Primera División de Chile en 1947 que propuso realizar un torneo en que participaran los clubes campeones de las ligas oficiales del continente sudamericano. En dicha competición, participaron siete equipos de siete países<sup>2</sup>, bajo la modalidad de Liga “todos contra todos”. El certamen fue conquistado por el Club de Regatas Vasco da Gama, de Brasil. A pesar de las enormes expectativas generadas en el público, el campeonato resultó poco práctico por la modalidad de disputa.

Por más de diez años, la Conmebol congeló las competencias de clubes. Recién en 1959, se volvió a poner sobre la mesa la posibilidad de un torneo sudamericano de fútbol, similar al europeo, iniciado en 1955. La idea originaria en el presidente de la C.S.F., tuvo rápido eco en Uruguay, que terminó siendo uno de los protagonistas impulsores de la Copa. Los dirigentes uruguayos, tuvieron un rol fundamental en la creación del campeonato. Luego de varias discusiones, en Montevideo, la Conmebol<sup>3</sup> aprobó el desarrollo de un certamen que enfrentaría a los campeones de cada país. La modalidad sería la de partidos de carácter ida y vuelta para facilitar la modalidad, agilizar el certamen y darle mayor protagonismo a los partidos. Alberto de Gasperi (diseñador) y Carlo Mario Camusso (orfebre), inmigrantes italianos en Lima dueños de una joyería, diseñaron y confeccionaron el trofeo. El trofeo se forjó en Argentina y se le adhirió una base de madera noble. Por último, se le agregó en la cima un muñeco representado un futbolista.

En 1960 se disputó la primera edición del campeonato. En ella participaron siete equipos, de siete países, porque los representantes de Venezuela, Perú y Ecuador no

---

<sup>2</sup> Participantes: Argentina: River Plate (campeón de la temporada de 1947). Bolivia: Litoral (campeón de La Paz de 1947). Brasil: Vasco da Gama (campeón Estatal de Río de Janeiro de 1947). Chile: Colo-Colo (campeón de la temporada de 1947). Ecuador: Emelec (campeón de las Guayas, 1948). Perú: Deportivo Municipal (subcampeón del campeonato peruano de fútbol de 1947). Uruguay: Nacional (campeón de la temporada de 1947).

<sup>3</sup> Presidida por el uruguayo Fermín Sorhueta.

asistieron a la competencia<sup>4</sup>. El primer partido en la historia del certamen fue protagonizado entre Peñarol de Uruguay y Jorge Wilstermann de Bolivia, el 19 de abril de 1960 en el Estadio Centenario, y terminó con el abultado marcador de 7 a 1 a favor del mirasol.

En el año 1966, séptima edición de la Copa, cambió el nombre del torneo resultando un homenaje a los héroes americanos. Por otro lado, con el objetivo de contar con mayor participación de equipos, por primera vez participaron los subcampeones, junto a los campeones vigentes de cada Liga. En tal decisión, una vez más los dirigentes uruguayos fueron importantes, sobre todo porque aportaron el proyecto; siendo el principal impulsor el dirigente y político perteneciente al Partido Colorado, Washington Cataldi. En tanto, la confederación brasileña se opuso al proyecto, señalando que el nuevo formato desnaturalizaba la competencia, por lo que resolvió no habilitar participantes. En la edición de 1966, participaron 17 equipos de 8 países<sup>5</sup>; mientras que Colombia y Brasil no enviaron a sus representantes. Los equipos fueron agrupados en 3 series, dos con 6 equipos y una con 4, en tanto, Independiente de Avellaneda por ser el último campeón ya estaba clasificado a la segunda fase. Al incluir varios equipos, el camino hacia la final se hizo largo y dificultoso.

A la final del certamen llegaron Peñarol<sup>6</sup> y River Plate<sup>7</sup>. El primer partido se disputó el 14 de mayo en el Estadio Centenario, con más de 60.000 personas en las tribunas. Peñarol derrotó 2 a 0 a River con goles de Julio César Abbadie y Juan Joya. La revancha se jugó el 18 de mayo, en el místico Estadio Monumental de River Plate, en esa ocasión fue victoria de los locales 3 a 2. El partido fue muy parejo, hasta el minuto 73 el tanteador se mantuvo en empate a dos, con goles de Pedro Rocha y Alberto Spencer para Peñarol, y Ermindo Onega y J. C. Sarnari para River. Pero a falta de 17 minutos, el delantero Ermindo Onega logró marcar el tercer gol para forzar una nueva final, tal como lo estipulaba el reglamento.

El partido de desempate debía disputarse en campo de juego neutro, en consecuencia, se fijó como escenario el Estadio Nacional de Santiago de Chile. Esa tarde, unas 39.000

---

<sup>4</sup> Peñarol (Uruguay); San Lorenzo (Argentina); Bahía (Brasil); Millonarios (Colombia); Olimpia (Paraguay); Universidad de Chile (Chile) y Jorge Wilstermann (Bolivia).

<sup>5</sup> Por Argentina participaron 3 equipos y de las demás ligas lo hicieron dos equipos. Por Argentina: Boca Juniors, River Plate e Independiente (por ser el campeón vigente del torneo). Bolivia: Deportivo Municipal y Jorge Wilstermann. Chile: Universidad de Chile y Universidad Católica. Ecuador: Emelec y Nueve de octubre. Paraguay: Olimpia y Guaraní. Perú: Alianza Lima y Universitario. Uruguay: Peñarol y Nacional. Venezuela: Lara y Deportivo Italia.

<sup>6</sup> Partidos de Peñarol. Primera fase – Grupo 3: Nacional 4-0 Peñarol. Jorge Wilstermann 1-0 Peñarol. Nueve de Octubre 1-2 Peñarol. Emelec 1-2 Peñarol. Deportivo Municipal 1-2 Peñarol. Peñarol 2-0 Jorge Wilstermann. Peñarol 3-1 Deportivo Municipal. Peñarol 2-0 Nueve de Octubre. Peñarol 4-1 Emelec. Peñarol 3-0 Nacional. Segunda fase – Grupo B: Univ. Católica 1-0 Peñarol. Peñarol 3-0 Nacional. Peñarol 2-0 Univ. Católica. Nacional 0-1 Peñarol.

<sup>7</sup> Partidos de River Plate. Primera fase – Grupo 1: River Plate 2-1 Boca Jrs. Lara 1-2 River Plate. Deportivo Italia 0-3 River Plate. Universitario 1-1 River Plate. Alianza Lima 0-2 River Plate. River Plate 5-0 Universitario. River Plate 3-0 Lara. River Plate 3-2 Alianza Lima. River Plate 2-1 Deportivo Italia. Boca Jrs. 2-0 River Plate. Segunda fase – Grupo A: Guaraní 1-3 River Plate. Independiente 1-1 River Plate. River Plate 2-2 Boca Jrs. River Plate 4-2 Independiente. River Plate 3-1 Guaraní. Boca Jrs. 1-0 River Plate.

personas asistieron para presenciar la decisiva final<sup>8</sup>. La final se ha inmortalizado y es ampliamente recordada por el transcurso del partido. El primer tiempo finalizó con victoria de River 2 a 0, con goles de Daniel Onega (28 minutos) y Jorge Solari (42 minutos). Pero en el segundo tiempo, la situación cambió drásticamente. A los 22 minutos Spencer descontó y cinco minutos más tarde el “pardo” Abbadie remató desde afuera del área marcando el empate. El partido terminó igualado, pero en el alargue Peñarol con goles de Alberto Spencer (103´) y Pedro Rocha (109´) logró imponerse sobre River Plate, conquistando su tercera Copa Libertadores.

La sensacional hazaña del equipo mirasol, fue destacada y reconocida por la prensa local y de los demás países sudamericanos. El resultado, provocó una alegría frenética en los montevideanos aficionados de todos los clubes, que no dudaron en colmar las calles para celebrar la consagración<sup>9</sup>. Incluso se le ofreció un homenaje al tricampeón de América a su regreso en el Estadio Centenario organizado por la AUF, que incluyó a jugadores de todos los equipos.

El homenaje al campeón de América consistió en un partido amistoso internacional contra el West Bromwich Albion de Inglaterra. También incluyó el izado de la bandera de Peñarol en la Torre de los Homenajes del Estadio Centenario. El acontecimiento contó con la adhesión de los nueve clubes restantes de primera división<sup>10</sup> y los protagonistas aurinegros de la hazaña. En la ceremonia, participaron tres jugadores de cada equipo portando sus respectivas banderas. Se alinearon en medio del campo de juego en conjunto con la preselección aguardando la llegada de los campeones. Ante sostenidos aplausos del público ingresaron los jugadores aurinegros y los dirigentes. Allí se concretó el izamiento de la bandera de las once estrellas en el mástil de los homenajes. Finalizando el homenaje, integrantes del Albion Football Club obsequiaron un banderín y un ramo de flores al equipo inglés.

### **Los estilos de las crónicas futboleras: formas de referirse a manifestaciones que se generan en otros espacios sociales.**

Desde los orígenes del fútbol en nuestro país hasta la primera década del siglo XX, el novel deporte no era concebido por la prensa como un tema de interés. Los diarios son una notable fuente, en tanto construyen la opinión pública de la época. La opinión pública no existe hasta que se hace pública, esto es, un tema se vuelve de interés cuando todos lo conocen, puesto que todos lo pueden leer al mismo tiempo. En este sentido, los

---

<sup>8</sup> Los aurinegros, dirigidos por Roque Gastón Máspoli alistaron al siguiente equipo: L. Mazurkiewicz; O. Caetano, J. Lezcano, N. Díaz, P. Forlán; N. Gonçalves, J. C. Cortés; J. C. Abbadie, A. Spencer, P. Rocha y J. Joya. El equipo argentino saltó a la cancha bajo la conducción técnica de Renato Cesarini con los siguientes jugadores: A. Carrizo; A. Sainz, E. Grispo, R. Matosas, A. Vieyetz; J. C. Sarnari, J. Solari, E. Onega; L. Cubilla, D. Onega y O. Más.

<sup>9</sup> El relator de CX 8 Radio Sarandí Carlos Solé, cuando convirtió el cuarto gol Peñarol señaló en su relato: *“vayan preparándose los peñarolenses y los aficionados uruguayos en Montevideo. Está este campeonato ganado y ganado si ustedes me permiten la expresión que no es académica pero para serles más gráfico, ¡ganado a lo macho!”*.

<sup>10</sup> Nacional, Cerro, Rampla Jrs., Danubio, Sud América, Wanderers, Defensor Sp., Fénix y Racing.

diarios nos permiten reconstruir las principales preocupaciones que seguramente tenían las sociedades en determinados momentos históricos.

El espacio destinado a acontecimientos vinculados al fútbol en la prensa uruguaya de la primera década del siglo XX, no tenía ninguna relevancia. En cambio, el turf era el deporte preferido por los diarios. Durante el período previo a 1908, los diarios apenas anunciaban fechas de encuentros y alineaciones de los clubes. Las incipientes crónicas estaban en espacios pocos vistosos, generalmente en la mitad del periódico y ubicados entre avisos fúnebres o anuncios de remates de Piria.

Después de la primera década del siglo XX, las crónicas referidas al fútbol en nuestro país se fueron apoderando de espacios en la prensa. Los periódicos informan acerca de cuestiones básicas relacionadas al fútbol: horarios, días, venta de entradas y sus precios, goles de cada partido, análisis de cada encuentro, notas sobre los hechos destacados, entrevistas a estrellas del partido, fotografías, entre otras cuestiones.

A su vez, las crónicas deportivas tienen como objeto el fútbol, pero también todo lo que gira en su entorno. En este sentido, los periodistas deportivos terminan hablando de episodios que ocurren antes, durante o después del partido, tanto dentro como fuera del campo de juego. Esto significa, que los periodistas deportivos cuando escriben en los diarios tienen una gran influencia y popularidad, pues forman la opinión pública y colocan en la agenda cotidiana preocupaciones y dejan de lado otras. Quienes escriben sobre fútbol, terminan siendo catalizadores naturales y obligados del mundo que se mueve alrededor del fútbol. Franklin Morales (1969) señala que:

El tono general de esa crónica reconoce una línea: la reducción del fútbol esencialmente a lo emotivo, a lo sentimental, a veces a lo cursi, casi siempre a lo retórico. Parece haber una excesiva influencia del hincha que subyace en cada uruguayo y que no le abandona nunca. Así, el partido golpea primero y sobre todo en su parte anímica. Allí se graba y desde allí se transmite al público (1969:664).

En términos generales, cualquier crónica periodística contiene dos dimensiones: la primera tiene que ver estrictamente con lo que dice el texto; la segunda está relacionada con como dice el autor lo que allí aparece, es decir, los estilos y los tonos elegidos por éste. Los textos de Carlos Soto y Elina Berro mucho dicen acerca de las repercusiones de los festejos de la consagración de Peñarol; pero a su vez, hacen referencia a ellos con estilos diferentes, así, “Mónica” se muestra en una línea mucho más “burlesca” de la situación que el letrista Soto:

¡Pero vos estás loca! ¡Cambiarle de apellido! – Macoco siempre tan pesado.

Cambiarle de apellido, no. Mi bisabuela se llamaba Peña, che. –le contesté.- No voy a perder esta ocasión de usarlo. ¿Vos te das cuenta lo que es llamarse Peña en estos días? Onda a muerte. “Voy a lo de Peña... Me llamaron los Peña...”. Los Peña, los Peña... Me siento identificada con el pueblo. Mónica Peña: ¡sensacional! (27 de mayo de 1966: 11).

A mediados del siglo XX la historia intelectual tuvo gran desarrollo y enorme influencia en la historiografía. El origen de esta corriente radica en la combinación de los estudios

sobre la historia del pensamiento político con las reflexiones sobre la historia de las ideas. La constitución de la historia de las ideas como disciplina particular, contó con la figura del norteamericano Arthur Lovejoy, quien fundó en los años veinte del siglo XX en Estados Unidos la escuela de *History of Ideas*. En sus planteos, Lovejoy puso énfasis en lo que él llamaba “ideas nucleares”, que consiste en ideas abstractas que eran expresadas de diferentes maneras a lo largo de la historia.

La obra de Lovejoy y su escuela, impulsó al desarrollo de la historia de las ideas en el ámbito anglosajón en los años cuarenta y cincuenta, nucleados en la llamada “Escuela de Cambridge” (Inglaterra). Ésta escuela, tomó sus rasgos distintivos de la obra de Peter Laslett, quien estudió a John Locke, procurando analizar a quien se dirigía Locke en sus escritos. Analizó archivo de correspondencia y mostró que el verdadero interlocutor de Locke no era Hobbes como suele afirmarse, sino un autor prácticamente desconocido hoy, Filmer, y que sólo en relación con éste pueden comprenderse las ideas de aquel. La preocupación de esta escuela es analizar la importancia del contexto en el cual fueron producidos los textos políticos, procurando encontrar con quien dialogaban y a quien se dirigían.

Uno de los representantes de la historia intelectual es el polémico historiador británico Quentin Skinner (1940); quien intentó proveer un fundamento teórico a la propuesta historiográfica de Laslett. Para ello, analiza los textos provenientes del campo de historia de las ideas, intentando reconstruir un lenguaje político determinado en función del contexto, esto supone, encontrar la intencionalidad del autor del texto en su contexto político y lingüístico. Skinner tomó aportes de la larga tradición anglosajona de filosofía del lenguaje, sobre todo a partir de la distinción de John L. Austin (1911-1960) y de John Searle (1932).

El filósofo John Austin define a los textos como actos de habla (“*speech acts*”). Para comprender un texto desde esta perspectiva, es necesario situar su contenido proposicional en la trama de relaciones lingüísticas en el que éste se inserta a fin de descubrir, tras tales actos de habla, la intencionalidad (consciente o no) del agente; es decir, que hacía éste al afirmar lo que afirmó en el contexto en que lo hizo<sup>11</sup>. En tal sentido, el eje de análisis debe versar entre el nivel locutivo del texto y el nivel ilocutivo, es decir, entre lo que se dice y lo que se hace al decirlo.

Partiendo de los fundamentos de la historia intelectual, para comprender y darle sentido a un texto es necesario hacer entrar en juego el texto con su contexto. En este sentido, hay que recuperar en el texto la intencionalidad de su autor, en tanto se entiende a todo texto escrito como acto de habla.

De este modo, cuando nos aproximamos a la crónica de Carlos Soto “*La calle, que es mujer, se hizo anoche varón de ley*”, lo primero que nos preguntamos es sobre las condiciones de producción del texto: quien escribe, sobre que escribe, para quien escribe, para que escribe (con qué objetivo), cuando y donde escribe, en qué situación temporal, espacial, social, cultural.

---

<sup>11</sup> Palti, Elías. *Ideas políticas e historia intelectual: texto y contexto en la obra reciente de Quentin Skinner*. Versión digital disponible en: <http://www.fder.edu.uy/contenido/ideas/documentos-2014/skinner-hobbes.pdf>

Carlos Soto desde muy joven estuvo vinculado al carnaval, de hecho, fue uno de los letristas más laureados y reconocidos del carnaval uruguayo. Debutó como murguista en 1947 en La Milongona Nacional, y a lo largo de su trayectoria obtuvo múltiples premios y reconocimientos. En la misma murga se inició como letrista en 1952<sup>12</sup>. Fue miembro fundador de DAECPU (Directores Asociados de Espectáculos Carnavalescos Populares del Uruguay). A su vez, Soto incursionó en el periodismo deportivo en los diarios *El País* y *El Diario*.

En su crónica, Carlos Soto comienza el tema llevándolo a lo vivencial, a lo cotidiano. Por tratarse de una crónica en un diario, el documento tiene carácter público, es decir, pretende llegar a los lectores de la sección deportes del diario *El País*. En esa crónica, hace una apología a la calle y la concibe como escenario de experiencias, como lugar de aprendizaje, pero plantea el tema con la carga poética de un letrista de carnaval:

Yo soy amigo íntimo de la calle. Le ofrecí mi mano y mi corazón sincero apenas tuve conciencia de sus enseñanzas. Pero ella es mujer... por eso me miró con desconfianza. Me dio toda la sogá que quise para correr entre los andariveles del afile y, cuando se aseguró que mi arrime era auténtico, sin escondidos motivos, alzó su mano (la misma que antes me había dado con reticencias) para acariciarme la cabeza en ademán netamente femenino. Empezamos a conocernos. Y en el trato de todos los días, nació el amor mutuo. Un amor que tuvo como besos la experiencia, como caricias ásperas algún revés imprevisto para la inocencia de los pocos años, como citas furtivas para los que se oponen a ciertos amores, el aprendizaje de todo aquello que no se sabe (21 de mayo de 1966: 17).

Lo primero que debemos considerar de este cronista, es su concepción machista en el lenguaje y la tonalidad de la crónica. El texto se inscribe en los años sesenta, en donde los derechos por la mujer no se habían consagrado en su plenitud y además ocupaba un rol de sumisión en relación a los hombres. El título de la nota, insiste en que la calle tiene género y es mujer, pero ante un episodio de algarabía, cambió de género y pasó a ser varón. En este sentido, parece ser que para Soto, solamente el varón puede ser capaz de ser protagonista de una experiencia de tal magnitud como lo es un festejo deportivo.

Por otro lado, Soto analiza los festejos haciendo una vaga descripción del contexto histórico. La época de bonanza económica producida por los buenos precios de los productos exportables como consecuencia de la segunda guerra mundial y durante parte de la década del cincuenta por la guerra de Corea, generaron una expansión económica en la industria y el empleo (mejorando los niveles de ingreso, logrando elevar el nivel de vida de la población). Una vez terminados los conflictos internacionales, las importaciones mermaron en precio y cantidad, las divisas decrecieron sustancialmente, derivando en un desastroso deterioro de los términos de intercambio, las balanzas comercial y de pagos se volvieron negativas y los ritmos de crecimiento del PBI se desaceleraron. En efecto, Uruguay y Latinoamérica padecieron uno de los períodos

---

<sup>12</sup> Carlos Soto tuvo una larga trayectoria que se extendió hasta sus últimos días. Escribió entre otros conjuntos para: Asaltantes con Patente, La Milongona Nacional, Los Saltimbanquis, La Gran Muñeca, La línea Maginot, Los Arlequines, Parodistas de Chocolate, Los Jardineros de Harlem, Los Filarmónicos, Negros Melódicos, Yambo Kenia y Cuareim 1080.

históricos más turbulentos de su existencia, marcado por el enrojecimiento progresivo de las cifras de los indicadores socio-económicos y la desestabilización de la situación político-institucional.

Las décadas de los 60 y 70, estuvieron marcadas por la decadencia de la situación económica, en tanto los frigoríficos y otras fuentes laborales poco a poco cerraron. En 1958 los inversores estadounidenses que estaban en el país se retiraron definitivamente y los únicos que quedaron en pie fueron el Frigorífico Nacional y el Artigas, de lo que eran los Establecimientos Frigoríficos del Cerro S.A. (EFCSA). Finalmente la industria frigorífica desapareció de la zona en 1970.

Visto en retrospectiva el documento, hay cosas que se nos escapan por la propia naturaleza del conocimiento histórico, esto es, la distancia temporal con los acontecimientos genera que se pierdan ciertas nociones del aire de la época. Como plantea Q. Skinner, la dimensión ilocutoria de los actos de habla tiene un lector implícito, que en definitiva, entiende los mensajes que a nosotros se nos hace difícil percibirlos, o muchas veces ni siquiera logramos percibirlos. En este sentido, Soto hace referencia a la captura de los asaltantes, que con toda seguridad los lectores de *El País* sabían de que asaltantes se trataba, pero nosotros no. La década del 60, fue una época terriblemente conflictiva, participación del movimiento tupamaro, marcha de cañeros, movimientos obreros, represión, crisis social. Pero para Carlos Soto, los problemas concretos que tenía la sociedad montevideana en mayo de 1966 fueron olvidados, o al menos por esa noche festiva:

La calle me regaló la alfombra del mimo... y fue sumisa para dar pisoteo incesante, tumultuosos, repetido... la calle me regaló el olvido del Fondo Monetario, de la captura de los asaltantes (“Cachela” está fuera de toda sospecha), del precio del pan, del anunciado aumento del boleto... (21 de mayo de 1966: 17).

Una de las principales preocupaciones del Uruguay de los años 60 era la política económica y sus resultados. El primer gobierno blanco asumió el 1 de Marzo de 1959 con un claro objetivo: modificar la política económica. Llegados al gobierno introducen un cambio en la línea de limitar la acción del Estado, bajo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional, que si bien Uruguay lo integra desde el inicio en 1947, nunca había aceptado las directivas de política económica del organismo internacional, que explicaba la inflación como una consecuencia del exceso de demanda de los asalariados. A medida que se aplicó las tendencias librecambistas y aperturistas se hicieron sentir las consecuencias de forma negativa en la población, agudizando las tensiones sociales y la radicalización de algunos discursos políticos.

Por su parte, Elina Berro a través de su personaje “Mónica”, tiene otros lectores implícitos, con otros mensajes, que también se nos dificulta comprenderlos en su totalidad. En primer término, debemos aproximarnos a la personalidad de Berro. Se trató de una de las primeras figuras femeninas de nuestro humorismo, que dejó aportes de los más originales. Elina Berro era una cronista aguda y perspicaz, que partía de las cosas simples para crear un mundo propio, que resultaba ser la otra cara de la realidad crítica. En cuanto a su estilo, Danubio Torres Fierro señaló:

A través de ese personaje inefable que es Mónica, y de sus secuaces Bobbie, Terencio y Macoco, ha disecado con sabiduría y sagacidad a la clase alta uruguaya. El dato elocuente, el apunte menor, el lenguaje “sofisticado”, le han servido para practicar un agudo corte transversal, revelándola como una observadora alerta e inteligente, con una capacidad para el efecto cómico inmediato, que ha sido descuidado por la mayoría de sus colegas (1968: 471).

En el artículo “*Cuatro a dos*”, Berro presenta a través del diálogo y fiel a su estilo el clima posterior al encuentro. En esta crónica, Berro refiere a los festejos, pero los sujetos protagonistas son identificados con precisión, no se trata simplemente del “pueblo”, de la gente común, como hacía referencia Soto. Elina Berro refiere al sector intelectual y a la clase alta. De hecho, Mónica se muestra identificada con el pueblo y parece ser gustarle el fútbol. Hay ciertas situaciones de trasfondo en la crónica que nos muestran cómo la intelectualidad veía el fútbol. Se trataba de un deporte del cual preferían marcar distancia, en el sentido que festejar cómo lo hacía el pueblo no era bien visto. Incluso Mónica señala haber ido al estadio Centenario en alguna ocasión. Ahora bien, insiste en que fue a la tribuna América, que es la más cara de las tribunas del estadio:

El otro día cuando fui al Estadio –a la América, claro- quise llevar sombrillita y Macoco no me dejó porque sostuvo que eso equivalía al suicidio. Yo no quise insistir, porque la verdad es que en la familia de Macoco nunca se jugó al cricket y me parece que esos retratos de antepasados que cuelgan en la sala de una tía suya no son legítimos (...). (27 de mayo de 1966: 11).

Por otro lado, se narra una situación en la cual, se le comenta a Mónica que el fútbol cada vez va conquistando simpatizantes y mayor popularidad. Incluso se compara el proceso de popularización del fútbol con el tango, en el cual, al inicio ser seguidor de Gardel no era bien visto y sin embargo, ya en la década del 60 Aníbal Troilo gozaba de gran fama. La reflexión que arroja Mónica al respecto es que ella también se ve acompañando ese proceso, pero rápidamente es limitada en sus deseos, pues la clase alta uruguaya no veía bien muchas de esas manifestaciones:

- ¿Sabés que tenes razón? – le contesté. – Por de pronto yo me voy todos los domingos al Estadio. ¿Te parece que me llevaré también una transistor? Terencio meneó la cabeza. – No hay que exagerar, che. Macanudo estar en la pomada. Pero eso es un poco el betún, gorda. (27 de mayo de 1966: 11).

### **Los festejos: manifestaciones de la identidad nacional.**

Tres temas atraviesan y definen gran parte de nuestra historiografía: el nacionalismo; Artigas y el artiguismo y los partidos políticos. En este apartado, analizaremos el fútbol como manifestación del nacionalismo.

El fútbol es un fenómeno social, que genera manifestaciones en otros espacios sociales. Es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importantes, en tanto es un fenómeno que trasciende las expresiones características propias de fútbol como práctica y se convierte en algo total (cultural, político y económico).

Lo que hoy conocemos como deporte, posee características diferenciales que se originan en las circunstancias sociales y ambientales creadas por la sociedad industrial. Tuvo su origen en Inglaterra, a partir del siglo XVIII e inicios del XIX, época de la revolución industrial, mediante un proceso de transformación de juegos y pasatiempos tradicionales, iniciado por las elites sociales. Allí tuvieron un papel fundamental las “Publics Schools” y los “clubs” ingleses. Inglaterra fue la cuna de la Revolución Industrial y de los deportes modernos.

El deporte se convierte en una actividad global desde que rompe con las fronteras de su origen. De la mano de los ingleses, deportes y fábricas se extenderían por el resto del mundo. En este sentido, Jean-Marie Brohm (1993) indica que el deporte surgió en el siglo XIX como práctica de clase, adquiriendo significaciones diferentes según las clases sociales. En los inicios, la burguesía concebía al deporte como ocio, como una forma de pasatiempo. Con el correr del tiempo se fue popularizando y adquiriendo nuevos significados, entre ellos la identificación colectiva.

En esta dinámica incluyente del fútbol –de totalidad y globalidad- la sociedad se retrata y representa, pero también se cohesiona para dar sedimento al sentido nacional (Dávila, 2003). El fútbol es un sistema de relaciones y representaciones, que produce una integración simbólica de la población alrededor de los múltiples componentes que tiene, produce o atrae; sea a partir de la práctica deportiva como de las esferas que lo rodean directa o indirectamente”. (Carrión, F., s/f).

Es necesario pensar el deporte desde nuevos abordajes teóricos y metodológicos. Para ello, Patricia Falco Gonevez (1998) entiende que para abrir esta posibilidad de análisis, podemos pensar al deporte como un objeto de la *Historia social o de la Historia cultural*. Desde esta perspectiva, las investigaciones deben pensarse a partir de las ventajas formativas que brinda la Historia social y cultural, y también de la necesidad de incorporar nuevas fuentes en el análisis histórico.

Es fundamental utilizar el deporte como objeto relevante para entender la sociedad. El deporte permite explicar las relaciones sociales, puesto que el deporte, en tanto fenómeno social, se relaciona con otras esferas de la vida cotidiana como la sociedad y la política. En esta línea, la problemática de la identidad como distinguibilidad (Giménez, G., 1997) recobra vital importancia e interés, ya que el fútbol como práctica supone un espacio de identificación colectiva y de construcción de identidad.

En consecuencia, una posible aproximación es el tema de la identidad (social) en el fútbol. Como señala Luis Antezana “(...) podría ser considerado como parte del debate entre las identidades culturales vs. las metaidentidades –o identidades universales. Hoy en día, ese debate supone una suerte de axioma: es necesario afirmar –es decir, no negar- las diversas identidades culturales existentes.” (2003: 91).

Necesariamente debemos partir de algunas conceptualizaciones de la nación para poder establecer como se manifiesta la identidad nacional a través del fútbol. Una nación es una creación histórica, es decir, es una creación cultural. Lo que configura a una nación es la “conciencia nacional”. Pero a su vez, las naciones se construyen a si mismas y se

creen sus propios mitos. Cada nación tiene su propia identidad, que es el lugar que las personas ocupan en la estructura social, tiene que ver con el cómo se imaginan en oposición a los otros; esto es, un país va construyendo su identidad como un relato que se define porque se junta por algo y se opone con otra cosa.

Todas las naciones generan una auto imagen, y para ello es necesario encontrar singularidades que dan identidad. En este sentido, una gama amplia de elementos forman la identidad: historia, símbolos, himnos, prácticas sociales, idioma, gustos, palabras, deportes, momentos decisivos que unen, entre otros.

En nuestro país, la identidad nacional la forjó el batllismo, sobre todo a partir de la década del 20 y 30 del siglo XX (A. Morales, 2003). Esa identidad se fue construyendo con elementos de resignificación como el fútbol. En consecuencia, nuestra identidad se hace visible claramente en el fútbol, que indudablemente por la magnitud que tiene este deporte, genera repercusiones en otros espacios sociales. El profesor Andrés Morales señala que “durante los años veinte y comienzos de los treinta hubo un intenso proceso de construcción de identidades que se desarrolló en el fútbol uruguayo en torno a la llamada “generación olímpica”. Este, a la vez, estuvo vinculado con el sistema de partidos, la política y el imaginario nacional del período de 1916 a 1930” (2013: 11).

Cuando leemos las crónicas de Carlos Soto y Elina Berro, podemos ver las dimensiones que adquirieron los festejos en Montevideo por la consagración de Peñarol. Los festejos terminan siendo formas de manifestación de la identidad nacional. En este sentido, tomaremos en este apartado dos dimensiones de análisis.

La primera dimensión, tiene que ver con el lugar que ocupa el fútbol en la cotidianidad del uruguayo. El fútbol mueve multitudes en nuestro país y termina siendo un espacio de expectativas: a modo de ejemplo podemos citar situaciones generadas cuando juega Uruguay, en donde las instituciones educativas no pasan lista, los oficinistas se agrupan alrededor del televisor, los pocos ómnibus que circulan llevan encendidas las radios para escuchar el partido. Mientras en Santiago de Chile jugaban Peñarol y River, en Uruguay la gente aguardaba el resultado y C. Soto se refirió así:

(...) la calle me regaló un chofer omnibusero con radio a transistores encendida para que escuchara el pasaje... un bedel de Liceo revisando a los alumnos para que no entraran a clase con uno de esos malditos aparatos... malditos que ayer fueron bendecidos. Porque uno siempre agradece, aunque más no sea que interiormente, aquello que le trae el bien, la dicha, el gozo máximo... (21 de mayo de 1966: 17).

Además de vivir el partido con enorme intensidad, en caso que el resultado sea favorable y se juegue algo importante, el uruguayo tiende a salir a copar las calles principales. Esto fue lo que se vivió la noche del viernes 20 de mayo de 1966 cuando finalizó el encuentro entre Peñarol y River Plate y así lo manifestó Carlos Soto:

La calle me regaló (así lo considero) la alegría de un pueblo; el grito limpio de libertad constitucional y deportiva; el canto de miles de gargantas desafinando (¡qué importaba!); el repique de los tambores de siempre, de las baterías de siempre, de las bocinas de siempre, del tránsito detenido de siempre; de las

lágrimas de siempre regando la copa de alcohol, compañera inseparable de la emoción; me regaló el apretón de cualquier desconocido que se identificaba con el documento válido de un abrazo; las banderas de Nacional arrimadas con sinceridad de pibe a una gloria que no le pertenecía solamente a Peñarol. Me regaló una gloria de pueblo sin banderías; un pueblo que tenía que salir a la calle porque la calle tiene algo de madre... y su regazo hay que buscarlo para llorar tristezas o llorar alegrías... (21 de mayo de 1966: 17).

Podemos asegurar que para Carlos Soto un componente esencial en la identidad nacional es la calle, en tanto la concibe como escenario de experiencias. De este modo, la calle es el lugar en el cual se manifiestan algunos de los elementos identitarios del uruguayo, aquellos relacionados al deporte y también a la libertad constitucional, puesto que nuestro país goza de una tradición democrática, en donde actos electorales y elecciones convocan a las personas.

Muy unido a la dimensión anterior, aparece otro nivel de análisis que refleja el lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional. Tal es su relevancia, que es una cuestión de Estado y se entrelazan las dimensiones políticas y deportivas. Como ejemplo de ello, en la sesión de la Cámara de Senadores, luego de la victoria de Peñarol, el senador colorado Efraín González Conzi presentó un proyecto de resolución en el que se disponía un gran homenaje a los jugadores de Peñarol por la consagración de la Copa Libertadores de América<sup>13</sup>.

Por otro lado, tanto Soto como Berro, señalan que los festejos fueron llevados a cabo por todos los uruguayos, sin importar el club al que pertenecían. Carlos Soto indicó:

La calle ayer no permitió (y todos aceptaron la orden) la bandería clubista... ayer la calle era auténticamente uruguaya. Celeste. Tan celeste como para agregarse al rojo de la sangre y hacer franjas para una bandera que algún día veremos flamear en cualquier asta del mundo cósmico... porque ya el mundo de la Tierra nos viene quedando tan estrecho para la hazaña deportiva, como el cuerpo de cada uno de nosotros para soportar un corazón... (21 de mayo de 1966: 17).

Es oportuno indicar que la consagración de Peñarol y los posteriores festejos, mostraban que la alegría no era patrimonio exclusivo de los peñarolenses. Esto nos permite apreciar el lugar que ocupaba la conquista de un certamen deportivo de un club en el uruguayo de 1966. Los documentos nos muestran, que por alguna razón la victoria

---

<sup>13</sup> El texto del proyecto decía lo siguiente: “Artículo 1° - Dispóngase la acuñación de medallas de oro que como homenaje del Senado, se entregarán a cada uno de los jugadores del Club Atlético Peñarol que intervinieron en partidos disputados por la Copa Libertadores de América ganada por dicha institución. Artículo 2° - La Presidencia del Cuerpo procurará concertar con la Presidencia de la Cámara de Representantes la celebración de un acto público en el Salón de Fiestas del Palacio Legislativo, durante el cual se hará efectiva la entrega del premio previsto en el artículo anterior. Artículo 3° - Refuézase el Rubro Sala y Secretaría del presupuesto del Senado, en la cantidad necesaria para atender el gasto previsto en la presente resolución. Artículo 4° - Comuníquese, etc. Montevideo, 20 de mayo de 1966”.

aurinegra unió a los montevideanos, así peñarolenses, partidarios de Nacional y de los demás clubes se manifestaron de forma unida, armónica y multitudinaria.

En esta misma línea, *Mónica* nos habla de la diversidad en los festejos, que además de los hinchas tricolores, incluyó a figuras políticas de relevancia como el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno en ejercicio, Alberto Héber Uscher:

(...) El único que me comprende es Terencito porque él tiene alcurnia en pila. Apareció el viernes de remera amarilla. Él es de Nacional, oí course, pero tiene lo que se llama sentido patriótico de la vida. Si uno le gana a River Plate no nos vamos a fijar en pequeñeces. Miren a Titito. Dio el ejemplo con la banderita en la mano. Bueno, Titito es un tipo bien, alcanza con verlo, tanta nonchalance no se consigue así nomás. (27 de mayo de 1966: 11).

En el fragmento aparecen aquellos elementos que mencionábamos anteriormente, pero cargados con la agudeza y perspicacia que caracteriza a Elina Berro. Por un lado, se hace referencia a Heber, aunque no se lo nombra directamente, sino que aparece por su apodo "Titito". Para *Mónica*, la acción de "Titito" fue ejemplar. Por otro lado, el secuz de *Mónica*, Terencio, aparece en la escena con una remera amarilla por más que es hincha de Nacional. *Mónica* muestra los festejos de Peñarol como una forma de manifestación del sentido patriótico.

### **Consideraciones finales**

No ha sido la intención de este artículo desarrollar explicaciones de fondo acerca del lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional. Lo que surge de este trabajo son dos conclusiones, en donde una de ellas abre camino a seguir investigando sobre el asunto.

En primer lugar, luego de analizar la dimensión ilocutoria de las crónicas, podemos asegurar que Carlos Soto y Elina Berro tienen lectores implícitos diferentes. Por un lado, Soto le habla al lector común de la sección deportes, con un lenguaje metafórico pero sencillo. Con el estilo emotivo propio de un letrista de carnaval se refiere a los festejos desplegados en la calle, que la concibe como escenario de manifestación de la identidad del uruguayo. Por otro lado, Elina Berro a través de *Mónica* se muestra mucho más crítica de la situación a través del efecto cómico, en donde pone en ridículo a la clase alta uruguaya. En este caso, Berro mediante la sátira, pretendo poner en ridículo aquellos integrantes de ese sector social que se enrolan con el fútbol.

En segundo lugar, podemos asegurar que el fútbol es una manifestación indiscutible de la identidad nacional. En mayo de 1966, los montevideanos celebraron en conjunto, sin importar el club al cual pertenecían. De esto se desprende, que la victoria de Peñarol supuso algo mucho más que un triunfo de Peñarol sobre River Plate, sino que se significó algo mucho más fuerte y se vivió como un triunfo de Uruguay sobre Argentina. Desde esta perspectiva se entiende que el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno también haya participado de los festejos, por más que era un reconocido hincha de Nacional.

A raíz de la conclusión anterior, surge la siguiente interrogante: ¿Qué elementos intervinieron en la segunda mitad del siglo XX como para que los logros de los clubes

dejen de ser celebrados por el colectivo y pasen a formar parte solamente de la identidad del club que logra el título? Esta pregunta implica una profunda reflexión acerca de cómo la violencia se ha apoderado de espacios sociales y el fútbol no escapó a ella. La violencia ha operado de manera negativa en la cohesión social, causando profundas divisiones por un simple partido de fútbol. Sin embargo, otra es la situación cuando juega la selección uruguaya.

### **Referencias bibliográficas**

- Antezana, Luis (2003). «Fútbol: espectáculo e identidad» en: Alabarces, Pablo, *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Bs. As.: CLACSO.
- Brohm, Jean-Marie (1993). «20 Tesis sobre el deporte» en aavv, *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: De la Piqueta.
- Carrión, Fernando (s/f). «El fútbol como práctica de identificación colectiva» (Material sin más referencias).
- Demasi, Carlos (2004). «El preámbulo: los años 60» en Appratto, Carmen y otros, *El Uruguay de la Dictadura (1973-1985)*. Montevideo: Banda Oriental.
- Demasi, Carlos (2014). «Prólogo: Junto a la línea de cal» en: Cuadernos de Historia 14. *A romper la red. Miradas sobre el fútbol, cultura y sociedad*. Montevideo: Biblioteca Nacional.
- Falco Genovez, Patricia (1998). «El desafío de Clío: el deporte como objeto de estudio de la historia» en *efdeportes.com Revista Digital* [revista-e], 9, marzo 1998. Disponible en: < <http://www.efdeportes.com/efd9/cliol1e.htm> > [Consultado el 11 de julio de 2015]
- Giménez, Gilberto (1997). «Materiales para una teoría de las identidades sociales» en: *Frontera Norte*; vol. 9 (n° 18), jul.-dic. (pp. 9-28).
- Morales, Andrés (2013). *Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Morales, Andrés. «Fútbol, política y sociedad» en *efdeportes.com Revista Digital* [revista-e], 64, setiembre 2003. Disponible en: <<http://www.efdeportes.com/efd64/futbol.htm>> [Consultado el 14 de julio de 2015]
- Morales, Franklin (1969). *Literatura y fútbol*. Montevideo: Centro Editor de América Latina.
- Skinner, Quentin (2000). «Significado y comprensión en la historia de las ideas» en *Prismas, Revista de historia intelectual* [revista-e], 4, 2000. Disponible en: <<http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/04/Prismas04-10.pdf>> [Consultado el 18 de julio de 2015]
- Torres Fierro, Danubio (1968). *El humorismo y la crónica*. Montevideo: Centro Editor de América Latina.
- Wernicke, Luciano (2015). *Historias insólitas de la Copa Libertadores*. Buenos Aires: Planeta.

### **Fuentes**

- Soto, C. (1966). «La Calle, que es Mujer, se Hizo Anoche Varón de ley», *El País*. 21 de mayo de 1966, Deportes, p. 17.
- Mónica (1966). «Cuatro a dos», *Marcha*. 27 de mayo de 1966, p. 11.